

Dar un techo a la creatividad: la importancia de las factorías artísticas en Ámsterdam

Jaap Schoufour



Mercado al aire libre en Amsterdam.

Espacios para creadores

En el año 2000, tras el desalojo de los almacenes situados en la orilla del Ij, la ciudad de Ámsterdam comenzó a implicarse en un plan de vivienda asequible para creadores. El Ayuntamiento, consciente de la importancia que esta escena alternativa tiene para el desarrollo y la imagen de la ciudad, creó el proyecto *Broedplaats Amsterdam*, dotado con 22 millones de euros, de cuya ejecución se encargaría un ente local, el *Bureau Broedplaatsen*. La iniciativa, de carácter temporal, contaba con un objetivo claro: la creación de 1.400 a 2.000 talleres.

Desde entonces, se han creado en unos cincuenta puntos distintos —antiguos astilleros, escuelas, plantas industriales y locales de oficinas— diversas factorías artísticas o *broedplaatsen* que, en términos cuantitativos, constituyen cerca de 2.500 espacios de unos 105.000 m². En los *broedplaatsen*, cerca de dos o tres mil creadores, artesanos y empresarios dedicados a la cultura o al ocio y la restauración han encontrado un modo de trabajar, relacionarse, relajarse e incluso vivir.

La creatividad de una ciudad reside en sus gentes. Las gentes, y no las ciudades, son creativas. Las gentes se expresan y

ponen en circulación su creatividad, y también la reciben, convertida en una gran variedad de productos, servicios o formas de inspiración. En consecuencia, la cuestión de las ciudades creativas se reduciría a dar espacio a los creadores.

En Ámsterdam, este proceso parte de unas características muy peculiares, enraizadas en el desarrollo del movimiento *squatter*, la presencia de un centro histórico monumental, el hecho de que la escena artística se haya convertido en el corazón cultural del país, además de ciertos rasgos —como la tolerancia respecto al sexo y las drogas— que la distinguen del resto de los Países Bajos y el extranjero.

El movimiento *squatter* comenzó en la década de 1970. Dejando de lado a los sectores más o menos violentos, parte del proyecto *Broedplaatsen* se centró en la organización de los edificios ocupados. Los grupos involucrados mostraron la capacidad de actuar de manera ordenada de acuerdo con las nuevas premisas y según sus propios criterios. Todos los miembros vivían y trabajaban juntos, compartían el cuidado de los niños, se ocupaban de la reconstrucción de los edificios, gestionaban restaurantes veganos e incluso tomaban parte en extrañas acciones y *performances*. En resumen, desarrollaban una nueva forma de gestionar un espacio que resultaba desconocida —y poco creíble— para la Administración. Sea como fuere, el proyecto *Broedplaatsen* aún pugna por facilitar tales iniciativas.

Ámsterdam y su casco histórico responden a un esquema urbano centralizado. Las áreas más densas y populares corresponden al anillo erigido en el siglo xvii, con sus miles de casas y almacenes de grandes dimensiones. Vivir y trabajar en esa zona es caro. El movimiento *squatter*

tomó antiguas fábricas y almacenes del interior así como de las áreas residenciales construidas en el siglo xix alrededor del centro. De este modo, se ha dado una mezcla excepcional de viviendas lujosas, costosas oficinas para el sector de las finanzas y las comunicaciones y locales ocupados. Pese a que el aburguesamiento de Ámsterdam es evidente, nunca ha sido tan estricto como en Londres y París. La mezcla de lo popular y lo elegante, de lo comercial y lo social, continúa siendo una de las premisas del proyecto *Broedplaatsen*. Nos hemos esforzado mucho por facilitar una iniciativa cultural no comercial en el centro de la ciudad.

Basado en tales premisas, el proyecto *Broedplaatsen* prosigue su actividad en Ámsterdam, tal como lo demuestra el Programa 2008-2012, aprobado por el Ayuntamiento en octubre de 2008. El objetivo principal de esa nueva fase se centra en mantener y consolidar la “aldea global” de Ámsterdam como una ciudad diversa, creativa y dinámica, de ahí que sea necesario incorporar a la infraestructura creativa urbana nuevos espacios de coste reducido así como lugares públicos, incluidos clubes y restaurantes. Tales instalaciones proporcionan las condiciones esenciales para que puedan instalarse en Ámsterdam nuevos creadores, artistas y empresarios culturales que carecen de medios para acceder a viviendas o lugares de trabajo. Los licenciados en las facultades y academias de Bellas Artes —ya sean holandesas o extranjeras— que desean venir a Ámsterdam constituyen una bocanada de aire fresco para la creatividad de esta ciudad. Quieren iniciar sus carreras profesionales allí por diversas razones. En Ámsterdam pueden encontrarse clientes, socios, proveedores, así como centros educativos, oficinas

de representación y salas de exposición. Todo está relacionado. La presencia de creadores jóvenes atrae a firmas ya consolidadas que buscan nuevos talentos y que pueden convertirse en clientes o posibles empleadores. El ambiente que se palpa en *pubs*, calles, tiendas, teatros, clubes y demás es muy especial gracias a los jóvenes creadores. Las empresas ya consolidadas, se dediquen o no a la creación, se muestran atentas a los deseos de sus empleados por trabajar en Ámsterdam –vivan o no allí– y disfrutar de su gran oferta de ocio y cultura.

Broedplaatsen no solo brinda un espacio a los artistas y creadores, e incentiva las actividades económicas derivadas: también posee un gran valor social. Vecindarios con problemas económicos y de convivencia (violencia callejera, viviendas en mal estado, etc.) se han beneficiado de este programa. En las áreas residenciales menos populares de Ámsterdam, como los suburbios del oeste y el sureste –ocupados en su mayoría por inmigrantes mediterráneos en un caso y por africanos, antillanos y surinameses por otro–, el establecimiento de una factoría artística puede aportar una vitalidad y diversidad mayores a la comunidad local. Con la ayuda de los creadores, resulta más sencillo unir fuerzas para impulsar iniciativas vecinales y municipales. Una factoría artística puede convertirse en un nexo para todo tipo de producciones culturales, incluidas las actividades artísticas comunitarias. Por muchas razones, un número creciente de artistas y colectivos artísticos reconoce las ventajas que entraña esta manera de establecer vínculos con la comunidad.

Para la ciudad y las autoridades municipales, así como para los promotores y las corporaciones de la vivienda, el



Kauwgomballenfabriek, distrito de Oost-Watergraafsmeer.

establecimiento de una factoría artística es muy positivo. La presencia de artistas puede mejorar la imagen de la zona y acrecentar el interés por comprar o alquilar una casa allí. Si todo ello repercute en un incremento de los precios de los inmuebles, ni que decir tiene que los artistas preferirán que sus talleres continúen siendo asequibles a largo plazo. Para conseguirlo, es preciso firmar acuerdos entre los promotores y las corporaciones para que colaboren con el desarrollo de las factorías artísticas. Así lo hizo el programa *Broedplaatsen*. En Ámsterdam, y sobre todo en el Nieuw West, las corporaciones locales implicadas en planes de regeneración urbana se mostraron interesadas en iniciativas de este tipo. Las factorías artísticas respondían a la perfección a su estrategia de crear distritos residenciales de alta calidad en los que se prestaba una gran atención a la combinación de diseño y producción. En varios casos, localizados sobre todo en el *Nieuw West*, se acometió la tarea con una orientación empresarial y comercial definida que, una vez más, las factorías artísticas podían adoptar.

Dos ejemplos

La plataforma Beehive y la corporación Far West de Heldringstraat transformaron una antigua escuela situada en el municipio de Slotervaart en un complejo compuesto por viviendas, locales comerciales, espacios artísticos y cafeterías y restaurantes de moda. Beehive se encarga de la gestión de la sección correspondiente a la factoría artística, una entidad que brinda sus espacios a más de una treintena de empresas jóvenes. De acuerdo con los términos del contrato de arrendamientos, los usuarios se comprometen a trabajar de manera gratuita con diversas iniciativas sociales y económicas que Beehive prepare para la comunidad local. De este modo, se contribuye de manera directa a los objetivos que Far West se ha propuesto para el desarrollo urbano de esta área.

Por su parte, la corporación De *Alliantie* y el *Bureau Broedplaatsen* se comprometieron en 2007 a convertir el edificio situado en el número tres de la Ottho Heldringstraat –también en el distrito de Slotervaart– en otra factoría artística. Varios creadores reconocidos en el terreno del arte, la fotografía y la danza iniciaron sus actividades en 2008. Junto con un programa social y una tienda de café, esta factoría artística conecta la “alta cultura” con un área muy problemática.

Las necesidades de vivienda para los creadores tienen mucho que ver con la asequibilidad del espacio. La relación entre la oferta y la demanda de locales a un precio razonable es problemática y no solo depende del precio. A menudo, suele tratarse de espacios muy grandes que requieren una cierta rehabilitación, sujetos a contratos con plazos de arriendo muy largos y situados en zonas poco populares, anodinas y un tanto aburridas. Por

otra parte, los creadores necesitan un tipo de espacio muy específico. Esta situación da lugar a lo que llamamos un “desajuste cualitativo”. En 2010, y pese a la abundancia de espacio, la ciudad de Ámsterdam contaba 1,3 millones de m² sin utilizar. La oferta y la demanda no acababan de encajar. Tal desajuste puede explicarse de la manera siguiente.

Por lo general, el lugar donde vive y trabaja un creador se halla en una zona construida antes de la Segunda Guerra Mundial y suele ser una escuela, un taller o una fábrica antiguos. A la hora de rehabilitarla, se sigue la consigna “sencillo y funcional”. Es decir, no se recurre a proyectos arquitectónicos demasiado elaborados, ni se emplean materiales caros ni muebles de diseño. Los creadores suelen acometer las tareas de rehabilitación con materiales sencillos y siguiendo sus propias ideas, lo cual resulta muy atractivo a los visitantes. Además de la calidad “personal” del lugar, los creadores desean obtener el mayor rendimiento posible tanto del espacio como del tiempo. No quieren contratos por cinco años, sino por uno o incluso por un mes a fin de controlar los gastos y los ingresos en tiempos inciertos. De este modo, pueden moverse a través de la ciudad y establecerse en nuevos lugares. Los creadores se interesan mucho por sus vecinos. El hecho de concentrar todas las disciplinas en un edificio les brinda la posibilidad de ofrecer un servicio completo y obtener encargos que a buen seguro perderían si operasen aislados. Cuando se trabaja en un edificio resulta más sencillo encontrar socios con independencia de las redes sociales o profesionales, de ahí que los *broedplaatsen* cuenten con clubes, restaurantes o cafeterías, ambientes en los que uno puede conocer a nuevos colaboradores, recibir a posibles clientes,

discutir acerca de nuevos productos con los visitantes y, en resumidas cuentas, ir a donde se quiera.

Sin embargo, el mercado no crea estos *broedplaatsen* de manera automática. En primer lugar, el sector inmobiliario no se ajusta al colectivo de creadores, tan amplio y fragmentario, que pulula por la ciudad. Recuérdense el desajuste del que se ha hablado antes. Existen iniciativas comerciales que ofrecen espacios de trabajo en condiciones razonables, así como un montón de creadores a los que no les gustan o los consideran demasiado caros. La financiación para estas inversiones se halla en una situación muy comprometida. La crisis inmobiliaria en Ámsterdam ha agravado la concesión de créditos hipotecarios. Las entidades bancarias consideran muy arriesgada la creación de *broedplaatsen*. En vista de la situación, el *Bureau Broedplaatsen* apoya diversas iniciativas dirigidas al asesoramiento a grupos de artistas y creadores, y brinda su experiencia en campos tan diversos como la construcción, la financiación, la contratación, la organización y el mantenimiento de espacios.

Asimismo, cabe tener en cuenta que la creación de un centro de arte requiere tiempo y capacidad de gestión. En algunos casos, el proceso que va desde la concepción hasta la puesta en marcha de un *broedplaats* dura dos años.

Además, para financiar la inversión se requiere o bien una subvención o bien un crédito bancario respaldado por un aval. La *Broedplaatsenfund* ofrece ambas opciones.

Todo se basa en las facilidades que ofrece el *Bureau*. En un primer lugar,



Promoción de actividades en el edificio Volkskrant, distrito de Oost-Watergraafsmeer.

apoyamos el carácter independiente de todas las iniciativas y cumplir con su sueño de disponer de un *broedplaats* propio. Durante las primeras fases, queda claro qué tipo de apoyo se requiere. En algunos casos, éste debe ser completo y, en otros, centrarnos en los aspectos financieros u organizativos. Al tratarse de un órgano de gestión, es imprescindible que nos preguntemos qué papel debemos representar, de ahí que cada año evaluemos nuestras intervenciones. Quizá llegue el día en que descubramos que el *Bureau* ha perdido todo su valor. Aunque lamentaré perder un trabajo tan maravilloso, sabré que los artistas y creadores de Ámsterdam pueden ocuparse de sus propias instalaciones. Y será algo bueno.